



CIEEM 2016/2017

Lengua
Clase n° 21 – Sábado 24 de septiembre de 2016

El cuento policial

Leé atentamente el siguiente cuento de Pablo de Santis:

La inspiración

El poeta Siao, que vivía desde el otoño en el palacio imperial, fue encontrado muerto en su habitación. El médico de la corte decretó que la muerte había sido provocada por alguna sustancia que le había manchado los labios de azul. Pero ni en las bebidas ni en los alimentos hallados en su habitación había huellas de veneno.

El consejero literario del emperador estaba tan conmovido por la muerte de Siao, que ordenó llamar al sabio Feng. A pesar de la fama que le había dado la resolución de varios enigmas —entre ellos la muerte del mandarín Chou y los llamados "crímenes del dragón"— Feng vestía como un campesino pobre. Los guardias imperiales se negaron a dejarlo pasar y el consejero literario tuvo que ir a buscarlo a las puertas del palacio para conducirlo a la habitación del muerto.

Sobre una mesa baja se encontraban los instrumentos de caligrafía del poeta Siao: el pincel de pelo de mono, el papel de bambú, la tinta negra, el lacre con que acostumbraba a sellar sus composiciones.

-Mis conocimientos literarios son muy escasos y un poco anticuados. Pero sé que Siao era un famoso poeta, y que sus poemas se contaban por miles -dijo Feng-. ¿Por qué todo esto está casi sin usar?

-Sabio Feng: hacía largo tiempo que Siao no escribía. Como verá, comenzó a trazar un ideograma (*) y cayó fulminado de inmediato. Siao luchaba para que volviera la inspiración y, en el momento de conseguirla, algo lo mató.

Feng pidió al consejero quedarse solo en la habitación. Durante un largo rato se sentó en silencio, sin tocar nada, inmóvil frente al papel de bambú, como un poeta que no encuentra su inspiración. Cuando el consejero, aburrido de esperar, entró, Feng se había quedado dormido sobre el papel.

-Sé que nadie, ni siquiera un poeta, es indiferente a los favores del emperador -dijo Feng apenas despertó-. ¿Tenía Siao enemigos?

El consejero imperial demoró en contestar.

-La vanidad de los poetas es un lugar común de la poesía, y no quisiera caer en él. Pero en el pasado, Siao tuvo cierta rencilla con Tseng, el anciano poeta, porque ambos coincidieron en la comparación de la luna con un espejo. Y un poema dirigido contra Ding, quien se llama a sí mismo "el poeta celestial", le ganó su odio. Sin embargo, ni Tseng ni Ding se acercaron a la habitación de Siao en los últimos días.

-¿Y se sabe qué estaban haciendo la noche en que Siao murió?

-La policía imperial hizo esas averiguaciones. Tseng estaba enfermo, y el emperador le envió a uno de sus médicos para que se ocupara de él. En cuanto a Ding, está fuera de toda sospecha: levantaba una cometa en el campo. Había varios jóvenes discípulos con él. Ding había escrito uno de sus poemas en la cometa.

-¿Y dónde levantó Ding esa cometa? ¿Acaso se veía desde esa ventana?

-Sí, justamente allí, detrás del bosque. Honorable Feng: los oscuros poemas de Ding tal vez no respeten ninguna de nuestras antiguas reglas, pero no creo que alcancen a matar a la distancia. ¡Además, la cometa estaba en llamas!

-¿Un rayo?

-Caprichos de Ding. Elevar sus poemas e incendiarlos. Como usted, Feng, tengo un gusto anticuado, y no puedo juzgar las nuevas costumbres literarias del palacio.

Feng destinó la tarde siguiente a leer los poemas de Siao. A la noche anunció que tenía una respuesta. El consejero imperial se reunió con él en las habitaciones del poeta asesinado. Feng se sentó frente a la hoja de bambú y completó el ideograma que había comenzado a trazar Siao.

-"Cometa en llamas" -leyó el consejero-. ¿La visión de la cometa le hizo a Siao recuperar la inspiración?





CIEEM 2016/2017

-Siao trabajaba a partir de aquello que lo sorprendía. El momento en que se detiene el rumor de las cigarras, la visión de una estatua dorada entre la niebla, una mariposa atrapada por la llama. De estas cosas se alimentaba su poesía. Aquí en el palacio, ya nada lo invitaba a escribir: por eso su pincel nuevo estaba sin usar desde hacía meses. Ding puso allí el veneno, y con la suficiente anticipación como para que nadie sospechara de él. Sabía que Siao, como todos los que usan pinceles de pelo de mono, se lo llevaría a la boca al usarlo por primera vez, para ablandarlo. Los restos del veneno se disolvieron en la tinta. Esa fue una de las armas de Ding.

-Imagino que la otra fue la cometa -dijo el consejero.

-Ding sabía que al ver algo tan extraño como una cometa en llamas, la inspiración volvería al viejo Siao.

Feng tomó el pincel de pelo de mono y escribió:

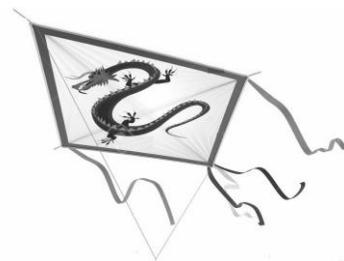
Una cometa en llamas sube al cielo negro.

Brilla un momento y se apaga.

Así la injusta fama del mediocre Ding.

-Mis dotes como poeta son pobres, pero acaso no esté tan alejado del tema que hubiera elegido Siao -Feng limpió con cuidado el pincel-. Como poeta, Ding rechaza toda regla, pero como asesino acepta las simetrías. Para matar a un poeta eligió la poesía.

(Cuento inédito, publicado en la revista *Imaginaria* N° 103 28/05/03 con autorización del autor)



聖 Respondé las siguientes preguntas:

- ¿En qué marco se desarrolla esta historia?
- ¿Cuál es el misterio que se presenta en la misma?
- ¿Quién es Feng? Proponé dos adjetivos para caracterizarlo.
- ¿Qué cosas inspiran a Siao para componer sus poemas?
- ¿Quién es Ding? Caracterízalo.
- ¿Qué motivos tiene Ding para asesinar a Siao?
- ¿Cómo lleva adelante el crimen?

聖 Ordená cronológicamente las acciones de la historia:

- Llegada de Feng al palacio imperial.
- Muerte de Siao.
- Disputas con otros poetas.
- Inspiración de Siao.
- Vuelo de la cometa de Ding.
- Escritura inconclusa del poema.
- Descubrimiento del asesino.

聖 Determiná la importancia de los siguientes elementos en la historia: papel de bambú, cometa, pincel de pelo de mono

聖 Explicá la conclusión de Siao al resolver el caso: “Como poeta, Ding rechaza toda regla, pero como asesino acepta las simetrías. Para matar a un poeta eligió la poesía.”



“La inspiración” es un **cuento policial**, aunque en él no aparezca la figura de un policía propiamente dicho. Para saber más acerca de este género, leé con tu docente las páginas 91 y 92 del libro.

聖 Mencioná con precisión tres características que demuestren que “La inspiración” pertenece al género policial.

聖 Determiná a cuál de los dos tipos de relatos policiales vistos pertenece este relato. Justificá pertinentemente.



CIEEM 2016/2017

El predicativo subjetivo



Prestá atención a la explicación que te dará tu docente acerca del *predicativo subjetivo*. Podrás profundizar o aclarar cualquier duda sobre este modificador en la página 44 del manual.

➤ Una vez comprendido el tema, observá detenidamente las oraciones del siguiente fragmento y subrayá los predicativos que encuentres en el mismo:

El poeta Siao apareció asesinado en su habitación. Estaba casi retirado y hacía mucho que no escribía. La vanidad de los poetas es un lugar común de la poesía. Seguramente, uno de sus rivales sería el culpable. Uno de ellos, Tseng, estaba muy enfermo. El otro, Ding, había tramado envidioso el plan del asesinato.

➤ Analizá ahora sintácticamente las siguientes oraciones:

Siao, la víctima, era un poeta muy famoso.

Feng se sentó en silencio, inmóvil frente al papel de bambú.

Sus conocimientos literarios eran escasos y anticuados.

El consejero imperial estaba algo aburrido por la larga espera.

Uso de la coma



Leé atentamente la explicación que aparece en el libro sobre los diferentes usos de la coma (págs. 118 y 119) y justificá el empleo de este signo de puntuación en los siguientes ejemplos:

- ”Siao tuvo cierta rencilla con Tseng, el anciano poeta, porque ambos coincidieron en la comparación de la luna con un espejo.”
- “Sin embargo, ni Tseng ni Ding se acercaron a la habitación de Siao en los últimos días.”
- “Como usted, Feng, tengo un gusto anticuado (...)”
- “Cuando el consejero, aburrido de esperar, entró, Feng se había quedado dormido sobre el papel.”
- “Sobre una mesa baja se encontraban los instrumentos de caligrafía del poeta Siao: el pincel de pelo de mono, el papel de bambú, la tinta negra, el lacre con que acostumbraba a sellar sus composiciones.”



CIEEM 2016/2017

Tarea para la próxima clase

Leé el siguiente cuento de Beatriz Ferro y respondé:

El robo

No era la primera vez que aparecía por allí. El visitante recorría las salas del museo mirando los cuadros casi de reojo, por cortesía, hasta llegar a “Jardín en otoño”.

Allí se detenía.

Era un jardín simétrico, con dos senderos que abrazaban un macizo central de flores lilas y se perdían a lo lejos. Arbustos como fondo del cantero florido; más arbustos y árboles frondosos en hilera, custodiando el lugar por ambos lados.

Un plácido jardín de otros tiempos, solitario y dueño de sí mismo. Ausente la casa y, si la había, debía ser una casona cerrada y sin gente.

Uno podía recorrer con los ojos los senderos hasta el impreciso horizonte de follaje y preguntarse qué habría más allá, como si el jardín oficiara de antesala de otros paisajes y otros mundos.

Era un buen cuadro, uno de los más valiosos del museo.

La primera vez que el guardián observó a aquel hombre menudo, arrobado ante la tela, no sospechó de él. Pero la escena se repitió varias veces y su desconfianza creció con cada visita.

En una ocasión lo sorprendió atisbando el perfil del marco como si quisiera ver el dorso del cuadro. Otra vez lo pescó mirando nerviosamente a uno y otro costado para asegurarse de que no había testigos.

El guardián sabía que el robo era inminente y trató en vano de imaginar qué recursos usaría, en qué momento, y si tendría cómplices.

Un día de lluvia, el museo casi desierto, reapareció el visitante. Se sacudió unas gotas del impermeable y merodeó de sala en sala hasta llegar al cuadro. El guardián se ubicó estratégicamente en un ángulo desde donde no le perdería pisada.

Fueron unos minutos de descuido, cuando tuvo que contestar un teléfono que nadie atendía. Aunque volvió rápidamente a su puesto, el visitante ya no se veía. Corrió hacia el cuadro pero no llegó a tiempo para impedir el robo.

La sala estaba vacía.

El guardián lo vio alejarse, inalcanzable.

El hombrecito había llegado casi al final de uno de los senderos de “Jardín en otoño”; unos pasos más y, sin volver la cabeza, se esfumó detrás del muro de follaje.

Lo único que quedaba de él era su impermeable en el piso, debajo del cuadro.

Ya no volvería.

Ninguno de los que han sido robados por un cuadro han regresado.

(Ferro, Beatriz: *El usurpador de la luna llena*. Grupo Editor Norma, Colección Torre de Papel, Buenos Aires, 2004)

a) ¿Considerás que se trata de un cuento policial? Justificá tu respuesta.

b) Revisá las características propias del policial negro y redactá un nuevo final para el cuento, de manera que se convierta en un relato de ese tipo.